



Hasta siempre, Presidente

Lenia Batres

Antes de él la izquierda era voluntarista, azarosa, desordenada y poco enfocada en resultados



Los seres humanos somos **productos sociales**, sin duda, pero algunas personas influyen determinadamente en aspectos específicos de nuestra vida.

En marzo de 1998, el presidente **Ernesto Zedillo** propuso al Congreso de la Unión convertir en deuda pública el Fondo Bancario de Protección al Ahorro (**Fobaproa**).

En mayo, el Partido de la Revolución Democrática (**PRD**), que encabezaba nuestro ahora presidente **Andrés Manuel López**



Obrador, publica el “Manifiesto a la nación” para denunciar el **fraude** que se estaba proponiendo y, en junio, anuncia la realización de un plebiscito para consultar si se acepta que el Fobaproa se convierta en deuda pública.

Comienza el acecho, la **seducción**, a los legisladores del PRD para que votaran a favor de la medida.

Entonces, el presidente del Partido pide una reunión con los integrantes de sus **grupos parlamentarios**. (Quizá haya sido la primera vez que fue a la Cámara de Diputados. La segunda debe haber sido el día de su comparecencia por el **desafuero**.) Nos pide que no dudemos, que no nos lo perdonaría el pueblo mexicano; que teníamos que ser muy firmes contra el **desfalco millonario** que estaba a punto de consumarse, y forma una comisión especial de dirigentes y legisladores, para organizar la consulta y formular una propuesta alternativa.

La propuesta alternativa se elaboró, se contrató incluso espacio en **medios de comunicación** para difundir el desfalco, se hizo propaganda en todo el país y se realizó la consulta.

No logramos impedir la aprobación del Fobaproa, pero ese fue el primer esfuerzo nacional al que siguieron múltiples para **denunciar**, presentar propuestas alternativas y emprender grandes campañas territoriales contra las reformas neoliberales.

Con López Obrador, muchos aprendimos de cómo **transformar realidades** con la construcción de alternativas, la difusión informativa, la consulta popular y, sobre todo, con la congruencia personal.

López Obrador nos enseñó que podíamos lograr objetivos con trabajo sistemático y estratégico. Antes de él la izquierda era voluntarista, azarosa, desordenada. Voluntarista y poco enfocada en resultados. Parecía decidida a dejar **constancia testimonial**, más que a transformar la realidad. Por eso, no escatimaba en el desperdicio de los escasos recursos con que contaba.

El presidente Andrés Manuel nos enseñó a planear los resultados, con trabajo sistemático, estratégico, con la preparación de los mensajes y



su **difusión directa** y a través de múltiples medios. Por eso ha sido un gran productor de dirigentes sociales y políticos.

En general, no le gustan los abogados, por su halo de **soberbia fértil** en la reproducción de verdades irracionales, más que creador de instrumentos útiles para transformar y consolidar las transformaciones sociales.

Personalmente, me quedaré con la transmisión de su **sabiduría** entrañable, sin par; de su enseñanza permanente.

Espero haber aprendido, entendido bien sobre las necesidades de **regeneración** para la transformación.

No digo nada nuevo, pero debo decirlo: Lo vamos a extrañar, señor Presidente. Vamos a extrañar su liderazgo, a veces involuntario. Vamos a extrañar que **nos siga acompañando** en esta transformación que impulsó toda su vida. Vamos a extrañarlo en las recomendaciones de medida y en sus relatos históricos. Vamos a extrañarlo en su visión siempre mucho más adelante que cualquiera.

Hasta siempre, presidente López Obrador.

Ministra de la Suprema Corte de Justicia de la Nación

<https://www.eluniversal.com.mx/opinion/lenia-batres/hasta-siempre-presidente/>